

MAL CLIMA EN LA CUMBRE

Camilo González Posso

La agenda de la cumbre sobre cambio climático realizada en Sudáfrica no es ajena a las preocupaciones de los colombianos.

A propósito del tema, me sorprendió Luis Evelis Andrade, Presidente de la ONIC, cuando soltó la cifra de 20 millones de hectáreas de resguardos indígenas en Colombia que hoy estarían en proceso para negocios de carbón con firmas extranjeras intermediarias en las transacciones de bonos de CO₂. Grandes empresas en Norteamérica y Europa demandan esos bonos y se obligan a pagar un canon anual a cambio de mantener los bosques inexplorados; con esos bonos cambian bosques preservados en la Amazonía o en el Pacífico por cuotas de emisiones en sus empresas multinacionales. En este tema hay mucha tela que cortar como señalan los críticos de esta licencia para contaminar en la cual nunca cuadran las cuentas. Esperemos la pronta divulgación sobre la real situación de ese negocio en territorios colectivos para incluir su sustentación en este complejo como importante debate.

Menos sorpresa produce la falta de consideraciones sobre el papel de Colombia ante el problema de cambio climático ahora que se hacen cálculos sobre la bonanza de la minería del carbón. Colombia se vende como el primer exportador de carbón en Sudamérica y apuesta la suerte de la locomotora minera a la ampliación de la demanda desde termoeléctricas y calderas ultracontaminantes en los países deficitarios de recursos de energía primaria. ¿Cómo compagina el gobierno sus discursos sobre cambio climático y una apuesta a la industria extractiva para todo este siglo?

¿Tendrán tiempo los colombianos para pensar en estos asuntos en estos días de invierno, derrumbes, trancones y daños de cultivos y hatos?

Lo que hemos escuchado en televisión son los discursos evasivos de los más grandes responsables de la contaminación y del efecto invernadero derivado del exceso en consumo de petróleo, carbón o de la desmedida destrucción de bosques y de plantas submarinas. El gobierno de Estados Unidos, con Obama incluido, se ha negado a suscribir los compromisos de reducción de emisiones de CO₂ y otro tanto hace China que, con su locomotora de crecimiento productivo, ha pasado a emular con las potencias occidentales en consumo de energía fósil y otros mecanismos que aportan al calentamiento global.

Lo que se está presenciando es la crisis de los compromisos multilaterales de responsabilidad con la preservación de la humanidad. Poco se ha logrado de lo que se pretendió con el Protocolo de Kyoto sobre reducción del 5% en emisiones de CO₂ entre 1998 y 2012.

Todo lo que se pretendió en Durban fue prolongar la vigencia del Protocolo de Kyoto y establecer nuevos compromisos que serían firmados en 2015 y evaluados en 2020. Pero lo que en realidad presenciemos es el peloteo entre los poderosos. Ahora los países de la Unión Europea, Canadá, Japón y Rusia condicionan su pacto a la vinculación de Estados Unidos y China a compromisos de obligatorio cumplimiento. Como quien dice, si por aquí llueve, por allá no escampa.